



Ciencia Nueva
Revista de Historia y Política.



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO

Maestría en Historia

Maestría en Ciencia Política

HISTORIOGRAFÍA Y TEORÍA POLÍTICA

ALGUNAS REFUTACIONES A LAS TERGIVERSACIONES DEL COMUNISMO

SOME REFUTATIONS ABOUT THE MISREPRESENTATIONS OF COMMUNISM

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.22441>

Aldo Fernando García Parra

pp. 195-215

Vol. 3 Núm. 1 | Enero-Junio de 2019

Pereira, Colombia

ALGUNAS REFUTACIONES A LAS TERGIVERSACIONES DEL COMUNISMO*

SOME REFUTATIONS ABOUT THE MISREPRESENTATIONS OF COMMUNISM

Aldo Fernando García Parra**

alfgarciapa@unal.edu.co

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3425-3412>

Recibido: 04 de diciembre de 2018.
Revisado: 12 de febrero de 2019.
Aceptado: 11 de marzo de 2019.
Publicado: 30 de junio de 2019.

Resumen

En este artículo se cuestionan “estudios eruditos” sobre la experiencia histórica del socialismo en los que predominan la falta de rigor, las tergiversaciones y las calumnias históricas hacia el comunismo, como características centrales. En estas líneas a la par que se refutan algunas distorsiones sobre la Revolución Cultural china, se busca aclarar el proceso histórico de la Revolución Cultural. Se expondrá una crítica a la teoría del totalitarismo que es la base analítica de la demonización comunista. El método de exposición será a partir de ejemplos de “estudios eruditos” que ilustran claramente las tergiversaciones. Tales tergiversaciones serán refutadas por la crítica histórica y por la aclaración del proceso histórico.

Palabras clave: tergiversaciones, evidencia, rigurosidad, Revolución Cultural china.

Abstract

This article questions scholarly studies on the historical experience of socialism in which the lack of rigour, the misrepresentations and historical slanders towards communism, as central features. In these lines, while distortions are refused about the Chinese Cultural Revolution, it seeks to clarify the historical process of the Cultural Revolution. A critique of the theory of totalitarianism that is the analytical basis of communist demonization will be exposed. The method of exposure will be from examples of scholarly studies that illustrate the misrepresentations clearly. Such distortions will be refuted by historical critique and by the clarification of the historical process.

Keywords: Distortions, rigour, evidence, Chinese Cultural Revolution.

* Este artículo respeta las directrices y normas dispuestas en la Declaración de Ética de Publicación de Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política. Esta declaración puede consultarse en la página web de la revista: revistas.utp.edu.co/index.php/historia.

** Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y estudiante de Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Profesor adscrito a la Secretaría de Educación de Bogotá.

Introducción

Es necesario advertir que desde la Guerra Fría y con mayor intensidad desde la derrota de las experiencias de construcción socialistas en la Unión Soviética (1917-1956) y en China (1949-1976), el comunismo ha enfrentado una ofensiva ideológica y política a escala mundial, profundizada en las últimas décadas. Tal ofensiva se ha convertido en una corriente de pensamiento que caracteriza el comunismo como un movimiento totalitario, autocrático, utópico, como un remedio que es peor que la enfermedad (capitalismo). Toda esta “opinión común” se basa en una deformación del comunismo que soslaya los verdaderos logros, retos y obstáculos que las revoluciones socialistas enfrentaron.

Es importante precisar que en los estudios sobre la experiencia histórica del socialismo predomina una tendencia historiográfica anticientífica, que demoniza el comunismo, lo equipara con el fascismo y lo enmarca erróneamente como totalitarismo. Someter a crítica la tendencia historiográfica anticomunista y deslindar con sus errores epistemológicos es parte del esfuerzo por ganar un enfoque científico hacia el comunismo.

No podemos dejar de advertir que la demonización del comunismo representa su eliminación como posibilidad y alternativa viable al sistema capitalista-imperialista. De ahí que las clases dominantes y los agentes intelectuales del Estado burgués hayan hecho incansables esfuerzos por posicionar toda una estructura de pensamiento contra el comunismo¹. Tal corriente no es inofensiva, se reproduce intensamente en la historia del consumo cotidiano del periodismo corriente, los “estudios eruditos”, las películas y las autobiografías que inventan los recuerdos y especulan con la experiencia personal. Lo lamentable es que una gran mayoría de científicos sociales y pensadores críticos acepten fácilmente los lugares comunes que se han venido planteando sobre el comunismo y que tales razonamientos pasen sin ser cuestionados.

Ejemplo 1: Roderick MacFarquhar y Michael Schoenhals, *La revolución cultural china*

Este es quizá uno de los estudios más conocidos y referenciados sobre la Revolución Cultural china que se han publicado en los últimos años. A Roderick MacFarquhar se le considera en distintos ámbitos como un “prestigioso experto” en la historia de la Revolución Cultural. Sin embargo, en este estudio se evidencia la incompreensión y tergiversación del proceso histórico de la Revolución Cultural. La investigación de MacFarquhar y Schoenhals es una investigación académica caracterizada por la falta de rigor científico que no aporta pruebas y fuentes fidedignas de hechos y palabras atribuidas a Mao.

En particular, en el contexto histórico de la Revolución Cultural se acusa a la ligera a

¹ A este respecto es importante recordar que: «... el contagio del comunismo y facilitar la consecución de los intereses de la política exterior estadounidense en el extranjero. El resultado fue una red de personas, notablemente compenetrada, que trabajó codo con codo con la Agencia para promover una idea: que el mundo precisaba una *pax americana*, una nueva época ilustrada, a la que se bautizaría como “el Siglo Americano”». Frances Stonor, *La CIA y la guerra fría cultural* (Barcelona: Debate, 2013), 18. Más recientemente se advierte sobre los ingentes esfuerzos de la derecha estadounidense por estructurar una forma de pensamiento que derrote intelectualmente a la izquierda y a sectores progresistas por medio de los *think tanks*. En esta misma línea: “Un *think tanks* es una institución investigadora u otro tipo de organización que ofrece consejos e ideas sobre asuntos de política, comercio e intereses militares. [...] Normalmente se trata de organizaciones en las que trabajan varios teóricos e intelectuales multidisciplinares que elaboran análisis o recomendaciones políticas”. George Lakoff, *No pienses en un elefante* (Madrid: Editorial Complutense, 2007), 1.

Mao de asesino y criminal y se le caracteriza con términos y calificativos que tienen, explícitamente, una carga ideológica negativa que apuntan a demonizar el papel de Mao. Por ejemplo, en el capítulo 6, intitulado “Los Guardias Rojos”, plantean que:

Mao ansiaba desencadenar un gran terror catalizador que hiciese arrancar la revolución cultural. No tenía ningún escrúpulo en sacrificar vidas humanas en ello. En una conversación en etapas posteriores de la revolución cultural con algunos de sus acólitos, el presidente llegó a sugerir que lo que distinguía a un revolucionario auténtico era precisamente su intenso deseo de matar: “Ese tipo, Hitler, era incluso más feroz. Cuanto más feroz mejor, ¿no creéis? Cuanta más gente matéis, más revolucionario seréis”².

Una declaración de tal magnitud tendría que ser probada. El historiador debe dar cuenta de la fuente que soporta tal afirmación para que esta pueda ser constatada por cualquier investigador como parte del procedimiento elemental del trabajo científico. Pero, en este caso, la fuente en la que los autores se basan es inexistente, la afirmación no está documentada, no se soporta en ninguna prueba y la nota sobre la fuente así lo indica: “Procedente de una fuente muy fiable vista por uno de los autores”³.

En un cruce de correos sostenido entre quien escribe este artículo y los autores de *La revolución cultural china* pregunté por la fuente “fiable”:

En el capítulo 6 de la edición en español ustedes citan una afirmación atribuida a Mao la cual manifiesta "Ese tipo, Hitler, era incluso más feroz. Cuanto más feroz mejor, ¿no creéis? Cuanta más gente matéis, más revolucionarios seréis". La fuente de la cita indica que Procede de una fuente muy fiable vista por uno de los autores. Profesor Roderick me gustaría saber ¿Dónde puedo encontrar la fuente de esta cita?⁴.

Los autores contestaron la solicitud. En primer lugar, MacFarquhar adujo no saber de la fuente y me remitió al couator:

Dear Mr. Garcia:

Thank you for your interest in our book. In the case of the two footnotes you have cited, Professor Schoenhals would be the one to consult.

Best wishes,

Roderick MacFarquhar⁵.

Por su parte, la respuesta de Michael Schoenhals fue:

Dear Fernando,

I am always afraid a conscientious reader like yourself will wonder about this quote (it occurs in Chinese on page 201 of volume 3 of the above), as I have since the publication of Mao's Last Revolution come to believe that my original translation of Mao's very ambiguous subject-less utterance actually is misleading.... In December 2015, I wrote as follows on the H-NET

² Roderick MacFarquhar y Michael Schoenhals, *La revolución cultural china* (Barcelona: Crítica, 2009), 155.

³ Roderick MacFarquhar y Michael Schoenhals, “Los Guardias Rojos”, nota del capítulo, en *La revolución cultural china* (Barcelona: Crítica, 2009).

⁴ La consulta a Roderick Macfarquhar se hizo por medio del correo electrónico alfgarciapa@gmail.com, el 16 de junio de 2016. De alfgarciapa@gmail.com para macfarq@fas.harvard.edu. La respuesta de Roderick Macfarquhar se produjo el 19 de junio de 2016.

⁵ La respuesta de Roderick Macfarquhar se produjo el 19 de junio de 2016.

historian's web-site <https://networks.h-net.org/node/3544/discussions/99266/looking-great-leap-smoking-gun-document#reply-100259>, criticizing and self-criticizing the careless scholarship of myself and others: "When citing Mao, it is crucially important to check the original Chinese and never ever to simply rely 'blindly' on somebody else's translation! I say this to younger historians in particular, in the hope that you will not, whatever you do, assume it's safe to trust the elders in your field not to make translation errors that sometimes grossly misrepresent what Mao said. Let me underscore this point with an example: perhaps you would like to believe that the authors of Mao's Last Revolution (HUP 2006) can be trusted when, on p. 102, they have Mao saying 'the more people you kill, the more revolutionary you are'? Don't! I was responsible for that translation of Mao's abstruse remark 越杀人就越要革命 and the translation is wrong⁶.

En primer lugar, es llamativo que uno de los autores no sepa de la fuente en la que soporta su afirmación. En segundo lugar, el proceder de estos autores fue completamente equivocado, ya que uno de ellos reconoce que la traducción sobre la afirmación de Mao en realidad es engañosa. Pese a que se autocorrige en un blog no mucha gente sabe de la rectificación. No obstante, el libro *La revolución cultural china* sigue editándose y vendiéndose en las librerías del mundo con la difamación a Mao. Es importante recalcar que el equivocado proceder de estos autores atenta contra la correcta orientación del quehacer científico en la investigación histórica planteada por Marc Bloch, quien indicaba:

(...) una afirmación no tiene derecho a producirse sino a condición de poder ser comprobada. Y un historiador, si emplea un documento, debe indicar, lo más brevemente posible, su procedencia, es decir, el medio de dar con él, lo que equivale a someterse a una regla universal de probidad. Nuestra opinión, emponzoñada de dogmas y de mitos —aun la más antigua de las luces—ha perdido hasta el gusto de la comprobación⁷.

¿Qué fue en verdad la Revolución Cultural china?

El socialismo es una sociedad caracterizada por un nuevo estado —la dictadura del proletariado—, que tiene como uno de sus objetivos que las masas se vuelvan "aptas para gobernar". Así mismo, es un nuevo sistema económico en el que la propiedad es social y se produce para satisfacer las necesidades del pueblo; principalmente, es una sociedad de transición al comunismo.

Desde antes del triunfo de la Revolución china en 1949 y, especialmente, durante el establecimiento del socialismo, Mao lideró el proceso de revolucionarización de la sociedad para poder avanzar la sociedad hacia el comunismo. En el contexto de construir el socialismo,

⁶ La respuesta de Michael Schoenhals Michael.Schoenhals@ostas.lu.se fue el 20 de junio de 2016. A continuación se expone la traducción de la respuesta de Schoenhals: «Siempre tengo miedo de que un lector concienzudo como usted se pregunte acerca de esta cita (que se da en chino en la página 201 del volumen 3 de lo anterior), como lo he hecho desde la publicación de la última revolución de Mao, llevo a creer que mi traducción original de Mao...en realidad es engañosa...En diciembre de 2015 escribí lo siguiente en el sitio web del historiador H-NET: <https://networks.h-net.org/node/3544/discussions/99266/looking-great-leap-smoking-gun-document#reply-100259>, criticando y autocriticando la descuidada erudición de mí mismo y de los demás: "¿Cuando citamos a Mao, es crucial revisar al chino original y nunca simplemente confiar 'ciegamente' en la traducción de alguien más! Digo esto a los historiadores más jóvenes en particular, con la esperanza de que no lo hagan...". Michael Schoenhals, [Http://www.sol.lu.se/en/person/MichaelSchoenhals/](http://www.sol.lu.se/en/person/MichaelSchoenhals/), <http://www.sol.lu.se/en/person/MichaelSchoenhals/>

⁷ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador* (México: Fondo de Cultura Económica, 1952), 71.

Mao captó profundamente la naturaleza compleja y contradictoria del socialismo, mostró diferentes elementos de la dinámica de la lucha de clases, tanto en lo económico como en lo cultural. A diferencia de Stalin, quien tendió a creer que en la Unión Soviética ya no existía la lucha de clases e igualó erróneamente los opositores políticos a agentes del imperialismo, Mao identificó y rompió con errores en la concepción mecanicista y dogmática de Stalin. Señaló la tendencia de este a confundir las contradicciones en el interior del pueblo y las contradicciones entre el pueblo y el enemigo. Esto condujo en la Unión Soviética a la represión de gente inocente y a pensar erróneamente que con la creación de una base económica ya no existirían las clases sociales.

El análisis de Mao reconoció acertadamente que en el socialismo aún existen las clases, la lucha de clases y la lucha entre el camino socialista y el camino capitalista. Ciertamente, entender la naturaleza contradictoria del socialismo fue el descubrimiento más importante de Mao. En parte, esto tenía que ver con cómo lidiar en el socialismo con las disparidades y desigualdades que persisten y son heredadas de las sociedades de clases anteriores. En particular, la contradicción entre el campo y la ciudad, la contradicción entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, la contradicción entre el hombre y la mujer, la contradicción entre el campo y la ciudad, la contradicción entre la industria y la agricultura, la contradicción entre dirigentes y dirigidos, entre otras. En efecto, las desigualdades heredadas, las contradicciones sociales, el intercambio de mercancías presente en la economía socialista, el papel del dinero, las ideas, los valores, la fuerza de la tradición y modos de pensar conservadores son parte esencial del terreno sobre el cual se erigen las nuevas fuerzas burguesas en el socialismo.

De otro lado, en la China socialista se luchó contra el “estrecho horizonte del derecho burgués”. Aunque en el socialismo, este aspecto característico de las relaciones de mercancía contiene un elemento de igualdad, pues como decía Marx: “El productor individual obtiene de la sociedad —después de hechas las obligadas deducciones— exactamente lo que le ha dado”⁸, este derecho mantiene la desigualdad porque conforme con la característica física, intelectual o la situación de poder de las personas, estas pretenden “obtener más por sus actividades”.

Realmente hubo dificultades para seguir avanzando y romper definitivamente con el derecho burgués en China. A la par que se luchaba por barrer con las diferencias sociales en el interior de China, el capitalismo-imperialismo ejercía todo tipo de presiones materiales y culturales sobre este país. Al respecto, es importante señalar que:

Los revolucionarios en China reconocieron que el derecho burgués no podía ser abolido totalmente hasta que fuera posible salir por completo de la esfera de la producción de mercancías y del intercambio a través del dinero —es decir, como producto de las transformaciones materiales e ideológicas de todo el periodo de transición socialista, que sólo puede entenderse como un proceso de transición mundial de la época burguesa a la época comunista⁹.

En definitiva, el papel que cumplió Mao Tse-Tung en dirigir la transformación de la sociedad socialista debe verse en su escala más alta con el desarrollo de la Revolución

⁸ Karl Marx, *Crítica del programa de Gotha* (Moscú: Editorial Progreso, 1947), 16.

⁹ K.J.A, “Comprender científicamente, defender firmemente e ir más allá del maoísmo, a fin de alcanzar una nueva etapa del comunismo: Reflexiones polémicas sobre ‘¿Qué es el maoísmo?’ Un ensayo de Bernard D’ Mello”, *Demarcaciones. Una revista de teoría y polémica comunistas*, n ° 2 (2014): 25.

Cultura. Es menester indicar que la comprensión de la Revolución Cultural, sus verdaderos objetivos, las dificultades que enfrentó, sus verdaderos alcances, sus formas de lucha, son parte esencial de entender cómo se llevó a cabo el proceso de revolucionarización en las sociedades socialistas.

Para comprender el alcance de la Revolución Cultural es necesario entender el contexto de los hechos que antecedieron a la revolución, en particular, lo ocurrido en el Gran Salto Adelante (1958 -1959). El GSA tuvo como meta la consolidación socio-económica del socialismo y su epicentro fue el campo con la creación de comunas populares como órganos básicos del nuevo poder proletario¹⁰.

El Gran Salto Adelante, era parte de forjar un camino y un modelo de desarrollo socialista diferente al emprendido por la Unión Soviética. Sin embargo, este movimiento tuvo oposición de un sector del partido, el cual buscaba emular el modelo soviético de desarrollo. Tales luchas no eran simples riñas por el poder, había diferencias fundamentales de enfoque y concepción¹¹. Particularmente, se debatían dos concepciones, por un lado, la lucha por construir un modelo propio basado en el autosostenimiento y, por otro lado, un modelo dependiente y reflejo del extranjero. Por tanto, esta disputa era parte de las diferencias políticas que llevaron a la ruptura sino-soviética.

Algunos hechos acontecidos durante el Gran Salto Adelante, como la hambruna de 1960-1961, adicionado a los desequilibrios económicos causados por el retiro de la ayuda financiera y técnica soviética, proporcionaron el sustento a las fuerzas conservadoras en el Partido Comunista de China para plantear que los resultados de este movimiento eran un fracaso. De ahí que, decían los tecnócratas, se requería un tipo de programa económico diferente, centrado en la industrialización y modernización. Tales fuerzas defendieron la teoría economicista del desarrollo de las fuerzas productivas sin revolucionarización de la sociedad¹². A este respecto, acertadamente Raymond Lotta plantea:

¹⁰ Es acertado el comentario sobre las comunas populares en China, de Wilfred G. Burchett, para quien: “La creación de las comunas populares marcó un hito irreversible en la organización social, económica y administrativa de China, entregando mucho más poder a las comunas de campesinos. La administración, la seguridad interior, la educación primaria y secundaria, la higiene, y los asuntos militares, todo ello fue colocado bajo un mismo techo, bajo el control de unos comités, elegidos por los campesinos, que abarcaban varias poblaciones”. Wilfred G. Burchett, *China: Otra calidad de vida* (Barcelona: Editorial Laia, 1976), 62.

¹¹ Históricamente en el PCCh hubo importantes luchas de líneas, estas diferencias de concepción se expresan esencialmente en el partido comunista como “lucha de líneas”. A este respecto ver: Mao Tsetung, *Resolución acerca de algunos problemas de la historia del Partido Comunista de China* (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1961).

¹² En China la consigna de los revolucionarios era “Hacer la revolución y promover la producción”. En ningún momento los revolucionarios pretendían dejar de desarrollar la sociedad, el énfasis estaba dado en la revolucionarización de la sociedad. No fue solo lo económico, sino la economía en interacción con los diversos factores que influyen en la sociedad. En este sentido, era coherente con lo planteado en su momento por Engels quien criticando el supuesto determinismo del marxismo apuntaba bien al indicar que: “... según la concepción materialista de la historia, el factor que en *última instancia* determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el *único* determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta —las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, y incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas— ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de

Los “realistas económicos” ... querían priorizar las inversiones según indicadores de las ganancias. Querían copiar el sistema educativo soviético para producir elites profesionales y “elites comunistas”. Estaban bien atrincherados en la esfera cultural —en la ópera, una forma de arte muy popular, todavía imperaban los antiguos temas y personajes feudales. De hecho, les decían a los obreros y campesinos que se olvidaran de la política, que “la dejen en manos del partido, que se dediquen a quebrarse el lomo como siempre mientras que nosotros nos encargamos de su bienestar”¹³.

Al mismo tiempo, en el escenario internacional, la oposición de la Unión Soviética hacia China era mucho más manifiesta y el avance imperialista de Estados Unidos en Vietnam era un peligro inminente por los límites fronterizos con China. Conviene subrayar que la presión imperialista que se ejercía sobre el socialismo, abarcaba el terreno económico, político e ideológico, y esta tenía incidencia dentro de China.

Además de esta situación compleja en lo económico, la situación interna de China en ámbitos como la educación, las artes, la cultura, y las fábricas, advertía de serias permanencias culturales e ideológicas de la vieja sociedad. Por ejemplo, en el sistema educativo se practicaba el sistema de la “regularización”, consistente en enclaustrar a los estudiantes entre cuatro paredes y alejar la educación del trabajo productivo; incluso algunos grupos de élite que se oponían a que las masas intervinieran en política, llegaron a considerar que los obreros no entendían de educación y que su función era solamente trabajar¹⁴. Así mismo, en las fábricas, sectores dirigentes recurrían al incentivo material con el criterio de la ganancia, representado en la repartición de bonificaciones, primas y otros estímulos. Esto se hacía con el objetivo de ampliar la división social del trabajo y desviar la atención de los obreros de las polémicas políticas.

Vale señalar que las viejas costumbres y formas de pensar anteriores no se borraban de un plumazo o por medio de un decreto. Por ejemplo, en la ópera se seguían mostrando a personajes antiguos y feudales y se ignoraba la participación del pueblo en los procesos sociales. Además, algunos sectores del pueblo vivían cierto relajamiento, ya que como el nivel de vida en esos años había mejorado considerablemente, la confianza en sus líderes era plena, en un tiempo que daba a entender que “todo marchaba bien”.

En esa situación, no era una paranoia de Mao reconocer que la revolución podía dar marcha atrás y que una contrarrevolución podía ponerse en marcha y restaurar el capitalismo. A este respecto, es importante señalar que Mao y los revolucionarios estaban luchando contra la tendencia al inevitabilismo, es decir, aquella errónea idea sustentada por la teleología que afirma que la historia y la naturaleza están dotadas de propósito o fin predeterminados. En China esa tendencia se expresaba al decir que “la rueda de la historia no daba marcha atrás”¹⁵.

casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico...”. Federico Engels, “Carta a José Bloch en Königsberg”, en Marx y Engels, *Obras escogidas, en tres tomos* (Moscú: Editorial Progreso, 1974).

¹³ Raymond Lotta, “No sabes lo que crees que sabes sobre... La revolución comunista y el VERDADERO camino a la emancipación: Su historia y nuestro futuro”, Periódico *Revolución*, 1° de diciembre de 2013, acceso 10 de mayo de 2019, <https://revcom.us/quick/323es.php#a0>.

¹⁴ Pekín Informa, “Diferencias fundamentales entre las dos líneas en la educación”, *Pekín Informa*, n. ° 10, (1976).

¹⁵ Eso de que “la historia nos conduce a...”, tiene implícito el “inevitabilismo”, el cual lleva a pensar de forma determinista, haciendo creer que en una lucha social estamos condenados a la victoria. No obstante, aunque

Por tanto, hacia 1963, se lanzó el Movimiento de Educación Socialista, que tuvo como objetivo “...combatir la influencia de la tradición y el individualismo y a evitar en la medida de lo posible que la educación condujera a esa corrupción del régimen revolucionario que se denomina revisionismo”¹⁶. Sin embargo, el Movimiento de Educación Socialista no tuvo mayores alcances, por tanto, se requirió de un movimiento de mayor profundidad para la transformación social, este se concretó con el lanzamiento de la Revolución Cultural iniciada en 1966.

Aunque los orígenes históricos de la Revolución Cultural tuvieron como centro la lucha de concepciones en las artes y la literatura¹⁷, este fue un movimiento pensado para alcanzar y transformar globalmente la sociedad, el cual exigía la movilización y participación de las masas. La cuestión esencial para entender esta revolución se deriva de reconocer que el socialismo como estado de transición hacia el comunismo, tiene que hacerle frente en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, al sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede¹⁸. Por consiguiente, lo que se intentaba alcanzar con una revolución de tal magnitud era coherente con el planteamiento de Marx:

La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales; nada de extraño es que en el curso de su desenvolvimiento rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales¹⁹.

Vale indicar que la Revolución Cultural fue rechazada por quienes en el partido defendían abierta o veladamente la oposición al avance socialista, la protección de los privilegios, las posiciones de poder y el fomento de un tipo de desarrollo económico sustentado en la modernización y la industrialización sin revolucionarización de la sociedad. En esencia, la Revolución Cultural no fue una lucha entre burócratas o una simple época de disturbios. El problema iba más allá de que una nueva élite en el partido comunista propugnara por un proyecto de desarrollo con miras a imponer el capitalismo. En esencia, la base para que el sector procapitalista condujera la sociedad hacia un camino diferente del socialismo-comunismo, residía en la existencia de contradicciones sociales y económicas del sistema socialista.

Por otra parte, los revolucionarios que luchaban por mantener el camino socialista planteaban como consigna fundamental “empeñarse en la revolución y promover la producción”²⁰. Este llamado conectaba la revolución en la conciencia del hombre con el

Mao y los revolucionarios chinos lucharon contra esta tendencia, buena parte del movimiento comunista internacional asumió erróneamente el inevitabilismo como creencia.

¹⁶ Jean Daubier, *Historia de la revolución cultural proletaria en China* (México: Siglo XXI editores, 1972) 47.

¹⁷ La Revolución Cultural se inició con la crítica a la obra de teatro *La destitución de Hai Rui* del historiador Wu Han, la cual representaba la historia de un funcionario de la antigua China, víctima de un emperador tiránico que lo había destituido injustamente. La obra reflejaba muy bien la alusión transparente a la destitución de Peng Te-huai, acaecida en 1959. Peng Te-huai representaba una línea opuesta al avance del socialismo como transición al comunismo.

¹⁸ Marx, *Crítica del programa de Gotha*, 16.

¹⁹ Karl Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista* (Madrid: Nordicalibros, 2012), 63.

²⁰ Sobre este aspecto, la *Declaración de los 16 puntos* (documento fundamental para comprender la Revolución Cultural) consideró: “La gran Revolución Cultural proletaria tiene por objeto hacer más revolucionaria la conciencia del hombre, lo que permitirá conseguir más rápidos, mejores y más económicos resultados en todos los campos de nuestro trabajo. Si las masas populares son plenamente movilizadas y se hacen arreglos adecuados, es posible llevar a cabo tanto la Revolución Cultural como la producción sin que sea afectada ni la una ni la otra, y garantizar una elevada calidad en todo nuestro trabajo. La gran Revolución Cultural proletaria

desarrollo de la producción para poder sostener y avanzar la sociedad socialista con miras al comunismo. El alcance profundo de esta revolución, quedó expuesto por Mao en una charla ante una delegación militar de Albania en China en 1967. Al respecto indicó:

¿Cuál es el objeto de la gran revolución cultural proletaria? (Alguien responde: “Es la lucha contra los detentadores del poder que siguen la vía capitalista”). Luchar contra los detentadores del poder que siguen la vía capitalista es la tarea principal pero no es el objeto. El objeto es resolver el problema de la concepción del mundo, es la cuestión de extirpar las raíces del revisionismo²¹.

Teniendo presente esta orientación se desató la Revolución Cultural. En definitiva, es preciso indicar que una transformación de tal magnitud fue entendida por los dirigentes revolucionarios como parte de la supresión de las cuatro todas²². El planteamiento de las cuatro todas fue parte de los objetivos revolucionarios planteados por Marx, cuando mostró que:

Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales²³.

es una poderosa fuerza motriz para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales en nuestro país. Es incorrecto todo punto de vista que contraponga la gran Revolución Cultural al desarrollo de la producción”. Partido Comunista de China, “Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria (Documento de los ‘16 puntos’)”, *Bandera Roja*, n.º 10 (1966) y *Pekín Informa*, n.º 34 (1966), 24, acceso 10 de mayo de 2019, <https://www.marxists.org/espanol/tematica/china/documentos/com.htm>. Por otra parte, vale la pena aclarar que contrario a la creencia de que la Revolución Cultural formó a las personas en la inutilidad de los estudios, esta revolución abogaba por la unidad del estudio y el trabajo. Fundamentalmente, lo que se buscó fue ligar el estudio con los problemas de la vida real. Al respecto, es de resaltar el trabajo en medicina de la científica china To Youyou. Desde la Revolución Cultural china, To Youyou encomendada por Mao, como parte de contribuir al desarrollo de tratamientos para las infecciones parasitarias que matan a millones de personas, se dedicó a la tarea de descubrir un tratamiento contra la malaria. En el 2015, obtuvo el premio nobel de Medicina que compartió junto a William Campbell de Irlanda y a Satoshi Omura de Japón, por el descubrimiento del tratamiento no convencional de la artemisinina capaz de combatir dicha enfermedad.

²¹ Ch. Bettelheim, R. Rossandra, K.S. Karol, *China después de Mao. Materiales, análisis, documentos sobre la lucha política en la transición socialista* (Barcelona: El viejo Topo, 1978), 136. La historia de la Revolución Cultural, Mao Tsetung. Así mismo, es acertado un comentario de Jean Daubier —observador directo de la Revolución Cultural— quien comprendiendo el objetivo de la Revolución Cultural. Señaló la necesidad de una lucha cabal contra el individualismo y el conservadurismo. Al respecto, dijo “Hay que hacerlo de tal manera que las masas y los cuadros del Partido trabajen para el socialismo por convicción revolucionaria. Esto implica un cambio total de las ideas y la desaparición del egoísmo. Es un desafío lanzado al dinero y al fetichismo material y no al propio hombre, como han afirmado demasiado a la ligera algunos comentaristas occidentales. Al contrario, me parece que este paso está basado en una gran confianza en el hombre, en la convicción de que la humanidad puede cambiar y desembarazarse de sus cadenas ideológicas”. Daubier, *Historia de la revolución...*, 36.

²² Zhang Chunqiao, *Acerca de la dictadura omnímoda sobre la burguesía* (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975).

²³ Karl Marx, “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”, *Obras escogidas de Marx y Engels*, 86, acceso el 10 de mayo de 2019, <https://pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/08/la-lucha-de-clases-sociales-en-francia-1848-1850.pdf>.

Ejemplo 2. “¿Reducid a papilla a cualquiera y a todos los que van contra el Pensamiento de Mao Zedong -no importa quiénes sean, qué bandera enarbolan, o cuán exaltados sean sus posicionamientos?”

Otro ejemplo de tergiversación en *la Revolución Cultural china*, es acerca del pensamiento y la acción de los Guardias Rojos en la Revolución Cultural. Roderick MacFarquhar y Michael Schoenhals toman como elemento principal lo que verdaderamente fueron aspectos secundarios de este movimiento. Estos autores citan una declaración atribuida a los Guardias Rojos alegando que:

Una de las pancartas que se colgaron el día de 2 de junio declaraba proféticamente lo que acabaría siendo el elemento definitorio del movimiento: «Reducid a papilla a cualquiera y a todos los que van contra el Pensamiento de Mao Zedong -no importa quiénes sean, qué bandera enarbolan, o cuán exaltados sean sus posicionamientos»²⁴.

Los autores de *La revolución cultural china* están lejos de entender el verdadero papel desempeñado por los Guardias Rojos a los que se les describe como una banda de fanáticos dispuesta a realizar cualquier acción en aras de seguir a un líder. La afirmación y la cita de los autores sobre los Guardias Rojos no capta los verdaderos objetivos políticos de este movimiento, y al ver las cosas monolíticamente no permite identificar tendencias políticas en este movimiento revolucionario.

En realidad, los Guardias Rojos eran organizaciones de jóvenes estudiantes revolucionarios de secundaria, universidad y de algunos profesores. Fueron la fuerza juvenil que ayudó a ampliar al proletariado el movimiento de la Revolución Cultural, con el espíritu de rebeldía revolucionaria del proletariado promovieron una furiosa ofensiva para transformar la concepción del mundo, es decir, todas las viejas ideas, cultura, costumbres y hábitos feudales y reaccionarios.

Ahora bien, durante la Revolución Cultural dentro de los Guardias Rojos hubo tendencias dogmáticas que llevaron a cometer excesos y practicar maltratos, pero estas acciones y formas de pensar no eran el aspecto central del movimiento juvenil. Si bien una de las formas principales de lucha durante la Revolución Cultural fue la movilización de masas, y en ella, a través de los Guardias Rojos, la juventud cumplió un papel determinante, la guardia roja no era una masa uniforme.

Además, es importante contrastar con la realidad la equivocada interpretación de MacFarquhar y Schoenhals de que el elemento definitorio del movimiento de los Guardias Rojos era “Reducid a papilla a cualquiera y a todos los que van contra el Pensamiento de Mao Zedong...”. En realidad, el objetivo de la guardia roja era psicológico y político y consistía en aumentar el número de participantes voluntarios en la realización de la Revolución Cultural:

Una de sus primeras acciones consistió en rebautizar las calles y los nombres de las tiendas que evocaban a la antigua China imperial y recubrir con pintura blanca las efigies de los mandarines pintadas en los pórticos de madera del parque del Palacio de verano. Este paso tenía como

²⁴ (La negrilla es mía). La nota de la fuente plantea que es una: “Pancarta sin título de los Guardias Rojos”. Notas: Capítulo 6, Los Guardias Rojos, 158. Roderick MacFarquhar y Michael Schoenhals, “Los Guardias Rojos”, nota 11, en *La revolución cultural china* (Barcelona: Crítica, 2009), 707.

objeto hacer resaltar, partiendo de un ejemplo muy simple y comprensible para todo mundo, la persistencia de las influencias feudales en el seno del régimen socialista. Esta acción provocó que los Guardias Rojos fueran calificados, de manera demasiado exagerada, de iconoclastas fanáticos por la prensa occidental. Sin embargo, la destrucción y el vandalismo fueron muy limitados, porque las autoridades habían tomado la precaución de cerrar los museos y proteger los monumentos desde los primeros días de la Revolución Cultural.

La segunda acción emprendida por los Guardias Rojos fue indagar y perquirir las casas de los antiguos capitalistas y propietarios de bienes raíces. En esas casas confiscaron oro, joyas, pipas, y reservas de opio que los antiguos propietarios conservaban, así como armas y viejos títulos de propiedad. Estos hechos fueron dados a conocer por la prensa china y los objetos requisados fueron expuestos al público y presentados como pruebas de que la burguesía seguía existiendo y que aún no había perdido la esperanza de que volverían los “buenos tiempos”. Estas acciones de los Guardias Rojos fueron acompañadas en algunas ocasiones por inútiles violencias que contribuyeron a crear la imagen poco halagüeña que de ellos trazó la prensa occidental, aunque deformando y exagerando siempre los hechos y su verdadera magnitud²⁵.

Vale precisar que Mao estuvo muy preocupado por el surgimiento dentro de los Guardias Rojos de tendencias rivales, que impedían la amplia unidad del pueblo en torno a los objetivos cruciales de la Revolución Cultural. Aunque los Guardias Rojos se sumieron en luchas entre tendencias rivales y de hecho empezaron a rivalizar entre sí, incluso a veces se confrontaron de manera armada para determinar quiénes constituían la única fuerza revolucionaria, hay que resaltar que muchas personas se zambulleron en el movimiento y algunas personas adrede lo condujeron a excesos a fin de sabotearlo. Personas en la dirección querían desviar la lucha de sí mismas y de las políticas y líneas que representaban, fomentaban la división y llevaban adrede la situación hacia excesos, a fin de desacreditar la revolución y llevarla a su fin. Sin embargo, en un movimiento de esta magnitud como el que se estaba desarrollando en China que intentaba cambiar la concepción del mundo y evitar que se restaurara el capitalismo, era inevitable que cierto tipo de excesos se presentaran. No obstante, este no fue el aspecto principal del movimiento porque muchas de esas acciones desproporcionadas fueron corregidas.

De otro lado, es necesario hacer una reflexión acerca de la fuente citada por los autores de *La revolución cultural china* cuando se refieren a los Guardias Rojos. Según los autores, en una manifestación de los Guardias Rojos una pancarta planteaba volver “papilla” al que no estuviera de acuerdo con Mao. Es importante señalar que no se puede concluir de una pancarta, dentro de cientos de miles que había en las manifestaciones de los Guardias Rojos, que lo expresado allí era lo decisivo en el movimiento. Al indagar por la fuente, la nota de los autores indica que es una: “Pancarta sin título de los Guardias Rojos”. En mi consideración, existe imprecisión y ambigüedad en la nota que citan los autores, lo que me llevó a preguntarles por la fuente y la respuesta que recibí de Michael Schoenhals fue:

(2) As for the “untitled Red Guard poster, Schoenhals collection” – this poster is one of hundreds of posters from 1966–67 and thousands of documents that I have since donated to the Lund University Library archive (see <http://www.lum.lu.se/english/memories-of-a-cultural-revolution/>). We are still waiting for funding to have the collection properly catalogued, and for now it is rather difficult to access. I am no longer sure in which of countless boxes that particular poster can be found. But there it is, and hopefully sooner than later it will (together

²⁵ Daubier, *Historia de la revolución...*, 114-115.

with the collection as a whole) become available to scholars and students from all over the world!²⁶.

Si bien se indica que la fuente está refundida y que debe encontrarse en algún lugar, el lío con esta fuente y su valoración es que no capta verdaderamente el papel desarrollado por este movimiento revolucionario. En realidad, la guardia roja fue la fuerza juvenil que ayudó a extender el movimiento de la Revolución Cultural al proletariado y al pueblo en la ciudad y el campo.

Para concluir es importante realizar una reflexión sobre el papel de la propaganda anticomunista en la que se sitúa la obra de MacFarquhar. Desde la Guerra Fría la ofensiva anticomunista global se ha llevado a cabo mediante el arma operativa de la “cultura”, tomando forma y contenido a través de la propaganda y la psicología. En esa lucha propagandística en la que el objetivo esencial era “ganar las mentes y las voluntades de los hombres”²⁷, la actividad fundamental ha sido el anticomunismo. Todo el aparato movilizad para cumplir con este objetivo ha consistido en ganar líderes de opinión y personajes influyentes para que militen en la causa de la “libertad”, lo cual ha exigido todo un programa de “operaciones intelectuales”, como seminarios, simposios, libros, revistas especializadas, bibliotecas, intercambio de personas, creación de cátedras, entre otras²⁸. En ese sentido, han existido mercenarios intelectuales a quienes las agencias y fundaciones norteamericanas han patrocinado para que cumplan a cabalidad con su papel anticomunista. En el caso MacFarquhar, su papel anticomunista se puede identificar en la edición de publicaciones basadas en fuentes de dudosa procedencia que atribuyen muertes deliberadas ocasionadas supuestamente por Mao. Así:

Durante todo el periodo de postguerra las agencias estatales de EEUU han colaborado con los que tienen una actitud negativa hacia el maoísmo (y el comunismo en general). Por ejemplo, el veterano historiador del maoísmo Roderick MacFarquhar editó *The China Quarterly* en la década de 1960. Esta revista fue la que publicó las denuncias sobre las masivas muertes por hambre que se han citado desde entonces. Posteriormente se supo que esta revista recibió dinero de una organización de fachada de la CIA, como admitió MacFarquhar en una reciente carta a *The London Review of Books*. (Roderick MacFarquhar afirma que cuando editaba *The China Quarterly* él no sabía que el dinero provenía de la CIA)²⁹.

²⁶ Traducción de la respuesta de Michael Schoenhals: “2) En cuanto al “cartel sin título de la guardia roja, colección Schoenhals” - este cartel es uno de los cientos de carteles de 1966-1967 y miles de documentos que ya he donado a la Biblioteca de la Universidad de Lund archivo (ver <http://www.lum.lu.se/english/memorias-de-un-culturales-revolucion/>). Seguimos a la espera de la financiación para tener la colección catalogada correctamente, y por ahora es bastante difícil de acceder. Yo ya no estoy seguro en qué caja de las innumerables cajas se encuentra ese cartel en particular. ¡Pero ahí está, y es de esperar más pronto que tarde (junto con la colección en su conjunto) estén disponibles para los estudiosos y estudiantes de todo el mundo!”

²⁷ Stonor, *La CIA y la guerra...*, 37.

²⁸ Stonor, *La CIA y la guerra...*, 212.

²⁹ Traducido de Joseph Ball, “Did Mao Really Kill Millions in the Great Leap Forward?”, *Monthly Review*, 21 de septiembre de 2006, acceso el 15 de mayo de 2019, <http://www.monthlyreview.org/0906ball.htm>. De igual manera Frances Stonor Saunders, señala que: “El New York Times publicó en 1977 que la CIA había participado en la publicación de al menos mil libros. La Agencia no ha hecho pública la lista de publicaciones, pero se sabe que entre los libros en que participó estuvieron (...) *Literature and Revolution in Soviet Russia*, editado por Max Hayward y Leopold Labedz (Oxford University Press, 1963), *History and Hope: Progress in Freedom*, de Kot Jelenski, *El arte de prever el futuro*, *The Hundred Flowes de Bertrand de Jouvenel*, editado por Roderick MacFarquhar, *Before My Time*, novela autobiográfica de Nicolo Tucci, *The Italians* de Barzini,

Vale la pena indicar que no se está recurriendo a un argumento *ad hómitem*, es decir, contra él como persona, pero su papel como mercenario intelectual no es mera casualidad. Por otra parte, el enfoque de MacFarquhar y Schoenhals para abordar la Revolución Cultural cae permanentemente en el problema epistemológico del reduccionismo, al no comprender la complejidad de las contradicciones del sistema socialista, ni la lucha de líneas en el interior del partido que son reducidas erróneamente a luchas burocráticas o personalistas por el poder. Su investigación carente de rigor, en verdad, es una pieza de propaganda anticomunista que no permite comprender la verdadera meta de la Revolución Cultural centrada en la transformación de la sociedad a partir del cambio consciente de la concepción del mundo.

Ejemplo 3. Jung Chang and Jon Halliday, *Mao. La historia desconocida*

Este libro ha sido una de las biografías más referenciadas de Mao a nivel mundial. Pero, allí el pensamiento del líder revolucionario es tergiversado claramente y, sin prueba alguna, Mao es acusado de criminal. Una muestra de incontables ejemplos de tergiversación que se pueden encontrar en este libro se identifica en la interpretación del desarrollo del Gran Salto Adelante. Los autores citan una orientación económica de un discurso de Mao en 1958, en la que Mao señaló las dificultades y riesgos ocasionados por la magnitud de grandes proyectos como las depuradoras de agua y las fábricas de acero. Los autores citan así:

En la actualidad podemos especificar con seguridad el número de personas de las que Mao estaba dispuesto a prescindir. Durante su estancia en Moscú en 1957, había dicho: «Estamos preparados para sacrificar a 300 millones de chinos para alcanzar la victoria de la revolución mundial», lo que equivalía aproximadamente a la mitad de la población china. De hecho, durante el congreso del Partido celebrado el 17 de mayo de 1958, había manifestado: «No hay que armar tanto alboroto por una guerra mundial. Lo peor que puede pasar es que muera gente. (...) Que la mitad de la población desaparezca del mapa, lo que ya ha ocurrido varias veces en la historia de China. (...) Lo mejor sería que quedara la mitad de la población, lo siguiente mejor que quedara un tercio»³⁰.

No era que Mao estuviera contemplando una situación de guerra. El 21 de noviembre de 1958, comentando con su círculo más allegado los proyectos de trabajo intensivo como las depuradoras de agua o la fabricación de «acero», y asumiendo tácitamente y sin apenas darle importancia a la perspectiva de que los campesinos no tendrían prácticamente qué comer y que trabajarían hasta la extenuación, Mao explicó:

«Trabajando de esta manera y con tantos proyectos, es probable que media China tenga que morir; o, si no la mitad, una tercera o una décima parte (50 millones)». Consciente de que estos comentarios sonarían demasiado duros, trato de eludir su responsabilidad en todo ello. «Cincuenta millones de muertes», prosiguió. «Puede ser que a mí me derroquen o me corten la cabeza. (...) Así que, si insisten, les dejaré que lo hagan ustedes, y así no podrán culparme cuando muera la gente»³¹.

Doctor Zhivago de Pasternak, y nuevas ediciones de *El Príncipe* de Maquiavelo”. Stonor, *La CIA y la guerra...*, 283 (La negrilla es mía).

³⁰ Jung Chang y Jon Halliday, *Mao. La historia desconocida* (Madrid: Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2006).

³¹ Chang y Halliday, *Mao. La historia desconocida*, 539. (La negrilla es mía).

Además, los autores ponen en el encabezado de las páginas del capítulo 40, la frase: El Gran Salto: “Es probable que media China tenga que morir”. La cuestión es que esta cita da a entender que a Mao no le importaba la muerte de cientos de personas, pero en verdad, lo que dice el discurso de Mao es:

En la construcción de obras de riego, entre el invierno pasado y esta primavera, removimos más de 50 mil millones de metros cúbicos de tierra y piedra por todo el país, pero entre este invierno a la próxima primavera queremos remover más de 190 mil millones de metros cúbicos por todo el país, un aumento de bastante más de triple. Tendríamos que lidiar con todo tipo de trabajos: acero, cobre, aluminio, carbón, transporte, las industrias de procesamiento, la industria química – [todos] requieren un montón de gente. En este tipo de situación, yo creo que si hacemos [todas esas cosas simultáneamente], la mitad de la población de China sin duda morirá, si no es la mitad, sería una tercera parte o un diez por ciento, que serían 50 millones de muertos (...) Anhui quiere hacer tantas cosas, está muy bien hacer mucho pero tomen como un principio no causar ninguna muerte³².

Los autores del libro citan incorrectamente a Mao sacándolo de contexto dándole un sentido diferente a lo que él planteó realmente. Esta forma de proceder hace parte de una argumentación engañosa que a partir de mentiras y distorsiones contribuye a la demonización de líderes revolucionarios como Mao, y en general, del proceso revolucionario en la China socialista. Jung Chang y Jon Halliday utilizan un argumento engañoso conocido como la “falacia del espantapájaros” que consiste en: “caricaturizar intencionadamente el argumento del otro con la intención de atacar esa caricatura en vez del argumento real. Tergiversar, citar de forma incorrecta, malinterpretar o simplificar en exceso son medios para poner en práctica esta falacia”³³. Ciertamente, este procedimiento es usual y hace parte de toda una metodología equivocada que se repite en muchas situaciones. Los autores y comentaristas de prensa les dan validez a libros con apariencia de erudición, pero que, en algunos casos, carecen por completo de fuentes; en otros, anexan una copiosa cantidad de notas y referencias, pero no reparan en la calidad de las fuentes, además no confirman las afirmaciones planteadas por los líderes revolucionarios o las tergiversan³⁴.

³² (Énfasis mío). El discurso se encuentra en “Todo lo que te han dicho sobre el comunismo es falso: El capitalismo es un fracaso, la revolución es la solución”. Raymond Lotta. Periódico *Revolución*, n.º 257, 29 de enero de 2012, hasta el n.º 268, 13 de mayo de 2012. Mao Tsetung, “Talks at the Wuchang Conference, 21-23 November 1958”, en *The Secret Speeches of Mao Tsetung*, comp. por Roderick MacFarquhar, Timothy Cheek y Eugene Wu (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1989) 494-495.

³³ Ali Almosavi, *Un Libro Ilustrado de Malos Argumentos* (New York: Jasper Collins Publisher, 2014), 12.

³⁴ Un ejemplo de muchos es el columnista Mauricio Botero Caicedo de *El Espectador*, quien abordando la experiencia del socialismo dice: «Repasemos la historia: Mao Tsé Tung, un campesino astuto y tosco, a finales de los cincuenta puso en marcha “El Gran Salto Adelante”, una campaña de medidas económicas, sociales y políticas con el objetivo de transformar —a través del desplazamiento y colectivización forzosa al campo— la economía agraria china. Centenares de millones de personas fueron trasladadas de las urbes a construir el paraíso socialista. Pero en realidad lo que la campaña de Mao produjo fue la “Gran Hambruna China”, fenómeno que provocó la muerte de entre 18 y 32,5 millones de personas. El historiador Frank Dikötter dice que la “coerción, el terror, y la violencia sistemática fueron las bases principales del ‘Gran Salto Adelante’... y motivó a una de las matanzas más terribles de la historia humana». Mauricio Botero Caicedo, “¿El socialismo embrutece?”, *El Espectador*, 6 de agosto de 2016, acceso el 15 de mayo de 2019, <http://www.elespectador.com/opinion/el-socialismo-embrutece>. Vale precisar que Frank Dikötter publicó un libro titulado “La Gran Hambruna de Mao”, uno de varios problemas de esta fuente radica en que en la caratula del libro usó una foto de 1946 de un niño que estira una taza de arroz, mendigando comida para reflejar el Gran

Calumnias hacia el maoísmo en la historia de “consumo” cotidiano

Por ser de amplia circulación y ser parte de la “opinión común” que pasa sin ser cuestionada, se expondrá un caso de una serie histórica de un importantísimo periódico español, que basado en las fuentes de la historiografía conservadora promueve la demonización de la experiencia socialista en China y miente deliberadamente sobre el papel dirigente de Mao Tsetung.

La serie del diario *El País* de España “*historia reciente*”, en su fascículo dedicado al mundo socialista, en particular, *La China de Mao*, señaló sobre las supuestas muertes causadas por el gobierno comunista chino:

Las estimaciones más recientes revelan que el régimen comunista en China causó la muerte violenta de unos 10 millones de personas (no solamente chinos, sino también coreanos y tibetanos, entre otros). Probablemente otros 25 millones murieron de hambre, frío y falta de atención médica en las cárceles y campos de concentración. (La cantidad total de personas que pasaron por los campos no ha podido ser calculada, pero se estima que, en cualquier año del gobierno de Mao que se considere, había unos 10 millones de prisioneros). La gran hambruna de 1958-1961, resultado directo de políticas insistentemente aplicadas por el gobierno, mató a una cifra superior a los 20 millones y tal vez cercana a los 35. El saldo total de muertes seguramente supera los 50 millones (la cantidad de gente que murió en la Segunda Guerra Mundial) y, según algunos analistas, podría acercarse a los 70 millones [...] La China comunista tiene el dudoso honor de ser el régimen político que condujo más gente a la muerte en toda la historia humana³⁵.

De entrada, es importante aclarar que hubo socialismo en China de 1949 hasta su derrota a finales de 1976, año en el que un golpe de estado restauró el capitalismo. Pese a que los actuales dirigentes chinos conservan un mascarón de proa llamado “comunista”, para cualquiera medianamente informado no existe nada de comunismo en China. Por lo tanto, es inexacto hablar de gobierno comunista si no se precisa a qué periodo histórico se está refiriendo.

Por otra parte, en la explicación de la hambruna en China entre 1959-1961, se parte de conclusiones a priori con juicios de valor sobre lo ocurrido. Se centran de forma unilateral en las políticas gubernamentales, como si de forma deliberada se hubiera dejado morir de hambre a millones de personas. Pero este señalamiento omite de manera grave las causas múltiples que influyeron en este hecho, no analiza la situación social y económica, y en general, prescinde de examinar el contexto histórico de este suceso. Ciertamente las dificultades por las que atravesó China a finales de los años 50 y durante 1960 y 1961 tuvieron causas complejas, dentro de las cuales Raymond Lotta indica:

Primero, se dio un fuerte descenso en la producción alimenticia en 1959. China había pasado por los peores desastres climáticos en un siglo. Las inundaciones y las sequías afectaron más de la mitad de las tierras de cultivo.

Salto Adelante. El problema es que esa China fue conducida por los nacionalistas liderados por Chiang Kai-shek en 1946, ¡los comunistas tomaron el poder hasta 1949! Frank Dikötter, *El gran propagandista* Publicado en WorldPress el 28 de septiembre de 2010 por studentnick.

³⁵ Historia reciente, *El País*: el periódico global, mayo 07, 05/25. <https://elpais.com/historiareciente.html>.

Segundo, la situación internacional dio un giro el que afectó los acontecimientos en China. Se dio una lucha ideológica aguda entre la China Revolucionaria y la Unión Soviética [...] Los soviéticos tomaron represalias, retirando sus asesores y técnicos, cortando la ayuda, llevándose los planos de las instalaciones industriales sin acabar. No llegaron los repuestos y los equipos esperados y se desbarató el plan económico original. Además, los soviéticos dejaron a China con la carga de una deuda por el equipo militar suministrado durante la guerra de Corea.

Tercero, los maoístas cometieron errores de política. Un problema era que en muchas zonas rurales dedicaban demasiado tiempo del trabajo de los campesinos a proyectos no agrícolas. Eso perjudicó la producción alimentaria...

Cuarto, los altos dirigentes revolucionarios no recibían una información tan confiable acerca de lo que efectivamente estaba sucediendo en las zonas locales, lo que hubiera sido lo indicado, especialmente al empeorarse la situación del hambre...³⁶.

Vale la pena concluir planteando que es parte del método anticomunista, tan característico de lo que “todo el mundo sabe” y un lugar común de razonamiento, señalar o culpar a los dirigentes comunistas por catástrofes o hechos naturales sin aportar fuentes fidedignas o con respaldo científico.

Totalitarismo: desfiguración del comunismo y del maoísmo

La “teoría” del totalitarismo se ha convertido en un eje central de las tendencias historiográficas conservadoras en su objetivo de caracterizar la historia de las sociedades socialistas. Es importante someter a crítica dicha teoría como un instrumento válido para comprender la experiencia de construcción del socialismo. Además, algunas de sus características como “teoría” han sido utilizadas en nuestras latitudes para demonizar y tergiversar las experiencias maoístas.

La teoría del totalitarismo fue parte de los esfuerzos de EUA, en el contexto de la Guerra Fría, por obtener la victoria en la “batalla por la conquista de las mentes humanas”³⁷. Aunque el concepto nació mucho antes de la Guerra Fría, fue en este periodo que tuvo su mayor utilidad para el imperialismo. El uso del concepto de totalitarismo fue parte de una visión ideológica de Occidente con la que se pretendió identificar en el sistema socialista la antítesis del liberalismo estadounidense. En el contexto de la guerra fría cultural, debe tenerse presente que el uso del totalitarismo fue parte del arma cultural aplicada por Occidente, en la que la “guerra psicológica” cumplió un papel determinante, ya que según Frances Stonor, este componente esencial de la guerra implicó:

«El uso planificado de la propaganda y otras actividades, excepto el combate, por parte de una nación, que comunican ideas e información con el propósito de influir en las opiniones, actitudes, emociones y comportamiento de grupos extranjeros, de manera que apoyen la consecución de los objetivos nacionales»³⁸.

Esta “teoría” parte de consideraciones aprioristas e idealistas, que tienen mucho que

³⁶ Lotta, “No sabes lo que crees que sabes sobre... La revolución comunista y el VERDADERO camino a la emancipación: Su historia y nuestro futuro.

³⁷ Stonor, *La CIA y la guerra...*, 212.

³⁸ Stonor, *La CIA y la guerra...*, 16-17.

ver con una errónea interpretación de los estados socialistas como regímenes criminales. El principal referente de dicha teoría es el libro de Hannah Arendt *Los orígenes del totalitarismo*, en este analiza los “totalitarismos” incluyendo a la China maoísta, la compara con el Estado soviético y establece juicios sin ninguna evidencia real. Al respecto dice:

Lo poco que hemos sabido durante diecisiete años esbozaba dos diferencias muy importantes: tras un período inicial de considerable derramamiento de sangre —el número de víctimas durante los primeros años de dictadura ha sido estimado plausiblemente en quince millones, aproximadamente un 3 por 100 de la población de 1949 y, en términos de porcentaje, considerablemente menos que las pérdidas demográficas debidas a la «segunda revolución» de Stalin— y tras la desaparición de una oposición organizada, no hubo un aumento del terror ni matanzas de personas inocentes, ni categoría de «enemigos objetivos», ni procesos espectaculares, aunque sí existieron en gran medida confesiones públicas y «autocríticas», ni crímenes descarados. El famoso discurso pronunciado por Mao en 1957, «Sobre la manipulación correcta de las contradicciones en el pueblo», usualmente conocido bajo el equívoco título «Dejemos que aparezcan cien flores», no fue ciertamente un alegato en favor de la libertad, pero reconocía contradicciones no antagonísticas entre las clases y, lo que es todavía más importante, entre el pueblo y el Gobierno, incluso bajo una dictadura comunista³⁹.

Al respecto, es importante señalar el erróneo proceder de Arendt de formar juicios históricos a partir de reconocer lo poco que conocía en ese momento sobre China. De igual manera, existen serias inconsistencias en la evidencia que soporta la acusación a Mao como causante de la hambruna de 1959-1961. Particularmente, los cálculos de decenas de millones de muertes del Gran Salto Adelante se basan en las cifras de las tasas de mortalidad de finales de la década de 1950 y comienzos de 1960, esto necesariamente no indica una relación directa entre las muertes y el Gran Salto Adelante⁴⁰. De igual manera, en la traducción al español del libro *Los Orígenes del Totalitarismo*, de la que han bebido la mayoría de investigadores de estas latitudes, se encuentra una clara tergiversación del título y el sentido de una de las obras de Mao, en un intento por hacer que las cosas se ajusten a una interpretación deductivista de la teoría del totalitarismo. El discurso de Mao, *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*, es citado erróneamente como: “*Sobre la manipulación correcta de las contradicciones en el pueblo*”⁴¹.

A este respecto, Enrique Posada Cano —traductor de las obras de Mao Tsetung al español y otros idiomas y exdiplomático de Colombia en China—, aclaró:

(...) es ‘tratamiento’ (‘manipulación’) ya encierra una contradicción, porque si tú hablas de manipulación ya hay algo incorrecto ahí, combinar manipulación, adjetivarlo con correcta, pues es una contradicción, si es manipulación ya es incorrecta. No, eso lo traducimos como ‘El tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo’, ‘Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo’ es la traducción oficial⁴².

Vale la pena precisar que el sentido de la obra y el quehacer de los revolucionarios con la orientación de la misma fue el de resolver contradicciones de distinto tipo con métodos

³⁹ (El subrayado es mío). Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (Buenos Aires: Taurus, 1973), 30.

⁴⁰ Para un análisis más detallado sobre la inconsistencia en la evidencia de las supuestas “muertes masivas” causadas por las políticas de Mao Tsetung: Ball, “Did Mao Really Kill Millions in the Great Leap Forward?”.

⁴¹ (La cursiva y el subrayado son míos). Arendt, *Los orígenes...*, 17.

⁴² Entrevista a Enrique Posada Cano por Aldo Fernando García Bogotá, Bogotá, 22 de abril de 2016.

cuantitativamente diferentes. Es decir, se buscaba que las contradicciones en el seno del pueblo no se confundieran con las contradicciones entre el pueblo y el enemigo, por ende, se instaba a que las controversias en el pueblo se resolvieran por medio de la discusión, la crítica, la persuasión y la educación.

De otro lado, en *Los orígenes del totalitarismo* se encuentran afirmaciones sobre hechos concretos sin análisis histórico serio y profundo. En particular, en el caso de la Unión Soviética y la hambruna en Ucrania se afirma: “las consecuencias del hambre artificial de 1933 fueron sentidas a lo largo del país”⁴³. De entrada, se enjuicia este hecho, no se contextualiza la situación histórica de la Unión Soviética y se emite el veredicto que acusa al Estado soviético de criminal, y lo responsabiliza como causante de forma deliberada de la muerte por hambre de la población⁴⁴.

También se debe advertir que desde mucho antes del desarrollo de la Guerra Fría la creación de fuentes con clara intencionalidad anticomunista era evidente⁴⁵. Las particularidades y la estructura de la “teoría” del totalitarismo, no se soportan en fuertes evidencias históricas, ponen el método científico “patas arriba”, partiendo de un modelo abstracto o “idealtipo”⁴⁶, que reformula y reinterpreta los hechos de acuerdo con las nociones principales de su teoría, sin el debido sustento científico⁴⁷. En suma, como lo afirma correctamente Domenico Losurdo: “El error fundamental de la categoría de totalitarismo reside en que transforma una descripción empírica, relativa a ciertas características

⁴³ Arendt, *Los orígenes...*,404. Para una mayor comprensión sobre las causas múltiples de la hambruna en Ucrania de los primeros años de 1930, se encuentran fuentes como “The Famine of 1933 in the Soviet Union: What Really Happened, Why it was NOT an ‘Intentional Famine’”, en línea en thisiscommunism.org/ThisIsCommunism/ResearchNotes.html.on.

⁴⁴ Arendt, *Los orígenes...*,30. Por otro lado, vale la pena indicar que la ofensiva anticomunista tiene tremendos alcances. Por ejemplo, la investigadora francesa Annie Lacroix-Riz, denunció en el 2015, la censura macartista impuesta en la biblioteca Pierre Mendès France de la Universidad París 1 Sorbona, la cual revela que durante más de quince años los libros que contienen el periodismo profesional y propaganda antisoviética han sido adquiridos de manera sistemática. Mientras tanto, algunos trabajos académicos con una perspectiva neutral y objetiva sobre la historia del socialismo en la Unión Soviética han sido excluidos o se ha negado su compra por criterios políticos. La denuncia y toda la situación generada en torno a este problema se puede consultar en la página: <http://www.historiographie.info/debats.html>.

⁴⁵ Un caso claro fue el desempeñado por el magnate de la prensa William Randolph Hearst con su posición anticomunista, y su reconocida simpatía por el nazismo, plasmada en los medios de comunicación del momento. Así mismo, no se puede olvidar la utilización histórica del código de guerra mediático planteado por el ministro de propaganda nazi Joseph Goebbels, quien planteó: “Una mentira repetida mil veces termina creyéndose como verdad”. Si bien es cierto que una mentira por más que se repita sigue siendo mentira, este recurso demagógico es un principio aplicado recurrentemente en la ofensiva anticomunista.

⁴⁶ El concepto es utilizado por Enzo Traverso, *El totalitarismo. Historia de un debate* (Buenos Aires: Eudeba, 2001).

⁴⁷ Sobre lo erróneo del apriorismo es importante considerar el planteamiento de Federico Engels: “Los esquemas lógicos sólo pueden referirse a *formas* del pensar: y aquí sólo se trata de las formas del ser, del mundo exterior, formas que el pensamiento no puede tomar y deducir jamás de sí mismo, sino únicamente del mundo exterior. Pero con esto se invierte toda la relación: los principios no son ya el punto de partida de la investigación, sino sus resultados finales; no se aplican a la naturaleza y a la historia humana, sino que se abstraen de ella; no son la naturaleza y el mundo humano las que se rigen por los principios, sino que estos sólo tienen razón de ser en cuanto coinciden con la naturaleza y con la historia. En esto consiste la única concepción materialista de las cosas y la opuesta, la del señor Duhring, es la idealista, que hace girar las cosas sobre la cabeza y construye el mundo real arrancando de la idea, de una serie de esquematismos o categorías anteriores al mundo existentes desde toda una eternidad, ni más ni menos, como ... un Hegel”. Federico Engels, *Anti-Duhring* (La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1970) 48.

determinadas, en una deducción lógica de carácter general”⁴⁸.

Conclusiones

En el presente artículo se han mostrado algunos casos que representan la ofensiva anticomunista. En “estudios eruditos” como el de Roderick MacFarquhar y Michael Schoenhals en su libro *La revolución cultural china* y Jung Chang and Jon Halliday en su libro *Mao La historia desconocida*, se evidencia la falta de rigor, las tergiversaciones y las calumnias hacia el comunismo, como características centrales.

Al refutar algunas distorsiones sobre la Revolución Cultural china, se buscó poner en claro el acontecer de dicha revolución como un proceso histórico inmerso en una sociedad socialista caracterizada por su carácter contradictorio, en la que se emprendió una revolución dentro de la revolución como parte de la lucha por transformar la concepción del mundo, barrer con las diferencias y desigualdades sociales y para poder avanzar hacia el comunismo.

Finalmente, se sometió a crítica la “teoría” del totalitarismo señalando algunos problemas epistemológicos de sus presupuestos metodológicos. Al poner en evidencia la demonización del comunismo, se quiere advertir de las mentiras de la opinión común y que la aceptación de tales calumnias contribuye a descartar al comunismo como una alternativa viable y necesaria para las luchas revolucionarias del siglo XXI.

⁴⁸ Domenico Losurdo, “Para una crítica de la categoría de totalitarismo: Hannah Arendt, la Guerra Fría y Los orígenes del totalitarismo”, *Crítica Marxista* 51 (2002): 283.

Bibliografía

Fuentes orales

Posada, Enrique, entrevista por Aldo Fernando García Bogotá, Bogotá, 22 de abril de 2016.

Fuentes secundarias

Almossavi, Ali. *Un Libro Ilustrado de Malos Argumentos*. New York: Jasper Collins Publisher, 2014.

Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Buenos Aires: Taurus, 1973.

Ball, Joseph. “Did Mao Really Kill Millions in the Great Leap Forward?”. *Monthly Review*, 21 de septiembre de 2006. Acceso el 15 de mayo de 2019, <http://www.monthlyreview.org/0906ball.htm>.

Bettelheim, Chi, R. Rossandra y K.S. Karol. *China después de Mao. Materiales, análisis, documentos sobre la lucha política en la transición socialista*. Barcelona: El viejo Topo, 1978.

Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica, 1952.

Botero Caicedo, Mauricio. “¿El socialismo embrutece?”. *El Espectador*, 6 de agosto de 2016. Acceso el 15 de mayo de 2019. <http://www.elespectador.com/opinion/el-socialismo-embrutece>.

Burchett, Wilfred G. *China: Otra calidad de vida*. Barcelona: Editorial Laia, 1976.

Chang Jung y Jon Halliday. *La historia desconocida*. Madrid: Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2006.

Chunqiao, Zhang. *Acerca de la dictadura omnímoda sobre la burguesía*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975.

Daubier, Jean. *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. México: Siglo XXI editores, 1972.

Engels, Federico. *Anti-Duhring*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1970.

_____. “Carta a José Bloch en Königsberg”. En Marx & Engels. *Obras escogidas, en tres tomos*. Moscú: Editorial Progreso, 1974.

K.J.A. “Comprender científicamente, defender firmemente e ir más allá del maoísmo, a fin de alcanzar un nueva etapa del comunismo: Reflexiones polémicas sobre ‘¿Qué es el maoísmo?’ Un ensayo de Bernard D’ Mello”. *Demarcaciones. Una revista de teoría y polémica comunistas*, n ° 2 (2014).

- Lakoff, George. *No pienses en un elefante*. Madrid: Editorial Complutense, 2007.
- Lotta, Raymond. “Todo lo que te han dicho sobre el comunismo es falso: El capitalismo es un fracaso, la revolución es la solución”. Periódico *Revolución*, n.º 257 y n.º 268 (2012).
- _____. “No sabes lo que crees que sabes sobre... La revolución comunista y el VERDADERO camino a la emancipación: Su historia y nuestro futuro”. Periódico *Revolución*, 1º de diciembre de 2013. Acceso 10 de mayo de 2019. <https://revcom.us/quick/323es.php#a0>.
- Losurdo, Domenico. “Para una crítica de la categoría de totalitarismo: Hannah Arendt, la Guerra Fría y Los orígenes del totalitarismo”. *Crítica Marxista* 51 (2002).
- MacFarquhar, Roderick y Michael Schoenhals. *La revolución cultural china*. Barcelona: Critica, 2009.
- Marx, Karl. *Crítica del programa de Gotha*. Moscú: Editorial Progreso, 1947.
- _____. “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”, Obras escogidas de Marx y Engels, 86. Acceso el 10 de mayo de 2019. <https://pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/08/la-lucha-de-clases-sociales-en-francia-1848-1850.pdf>.
- Marx, Karl y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Madrid: Nordicalibros, 2012.
- Partido Comunista de China. “Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria (Documento de los ‘16 puntos’)”. *Pekín Informa*, n.º 34 (1966), 24. Acceso 10 de mayo de 2019. <https://www.marxists.org/espanol/tematica/china/documentos/com.htm>.
- Pekín Informa. “Diferencias fundamentales entre las dos líneas en la educación”. *Pekín Informa*, n.º 10, (1976).
- Stonor, Frances. *La CIA y la guerra fría cultural*. Barcelona: Debate, 2013.
- Traverso, Enzo. *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba, 2001.
- Tsetung, Mao. *Resolución acerca de algunos problemas de la historia del Partido Comunista de China*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1961.
- Tsetung, Mao. “Talks at the Wuchang Conference, 21-23 November 1958”. En *The Secret Speeches of Mao Tsetung*, compilado por Roderick MacFarquhar, Timothy Cheek y Eugene Wu. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1989.